

El proyecto Metropol-Parasol: de la negación a la apropiación

(The Metropol-Parasol Project: from denial to appropriation)

Maya Rodríguez, Francisco J.¹; Hernández Ramírez, Macarena²

Univ. Pablo de Olavide. Fac. Ciencias Sociales. Dpto. de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública. Ctra. Utrera km 1. 41013 Sevilla

¹fjmayrod@upo.es

²mherram@upo.es

Recep.: 14.11.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 463-481] Acep.: 02.02.2014

La trayectoria de Metropol-Parasol constituye un ejemplo paradigmático en torno a las formas actuales de diseño-gestión del espacio público, evidenciando la convivencia de diferentes significaciones de lo urbano. Su presentación a la ciudad con el movimiento 15 M, así como la complejidad de sus usos presentes son las claves interpretativas que componen este caso.

Palabras Clave: Espacio Público. Apropiación. 15M. Arquitectura de autor.

Metropol-Parasol egituraren ibilbidea adibide paradigmatikoa da espazio publikoa diseinatu eta kudeatzeko egungo moduekin lotuta, hiritarraren esanahi ezberdinen arteko bizikidetzak agerian utziz. Hirira 15M mugimenduarekin aurkeztu izana eta egun ematen zaizkion erabileren konplexutasuna dira kasu horren interpretaziorako gakoak.

Giltza-Hitzak: Espazio publikoa. Jabetzea. 15M. Egile-arkitektura.

Le chemin parcouru par Metropol-Parasol est un exemple paradigmatique par rapport aux formes de conception-gestion de l'espace public dans l'actualité. Il a mis en évidence un possible équilibre entre les différentes significations sociales de la ville. Sa présentation en ville à travers le mouvement 15M, ainsi que la complexité de sa mise en marche, sont les clés qui vont nous permettre d'interpréter le cas en question.

Mots-Clés : Espace public. Appropriation. 15M. Signature d'auteur.

1. INTRODUCCIÓN

Descrito por sus artífices como un punto desde el que “articular el papel de Sevilla como uno de los más fascinantes destinos culturales de España”, un “proyecto-icón” marcado por su singularidad, capaz de atraer tanto a turistas y locales activando la Plaza de la Encarnación a través de “la memoria, el ocio y el comercio”, el Proyecto Metropol-Parasol constituye una de las más polémicas, impactantes y costosas intervenciones entre las llevadas a cabo recientemente en la ciudad de Sevilla.

Metropol-Parasol fue planteado por el Ayuntamiento como solución integral a un “vacío desestructurado, ilegible y disfuncional”, erigiéndose entre la calle Feria y la Alfalfa marcando un eje articulador entre las zonas norte y sur del tradicional Casco Histórico. Desde su presentación pública, tras declararse ganador en el concurso convocado por la Gerencia de Urbanismo, desató controversias en torno a aspectos que cuestionaban tanto su estética como su funcionalidad y ubicación, así como la gestión de su ejecución y posterior concesión a la empresa constructora. Estas controversias no hacían sino prolongar un conflicto urbano surgido a mediados del s. XX, cuando tuvo lugar el ensanche inconcluso de la calle Imagen, uno de los principales accesos al centro desde los barrios al Este de la ciudad. Hoy, tras su inauguración, Las Setas –como empezó a ser conocido el proyecto desde su publicación– siguen siendo un espacio controvertido en tanto que, mediante las distintas apropiaciones y lecturas que acoge, son diferentes *imaginarios urbanos* los que –en la práctica– se proponen o contestan. Es decir, en dichas contestaciones no sólo se aprueba o cuestiona el espacio, las narrativas que emergen de la controversia proyectan distintos modelos de ciudad.

El caso de las Setas nos sirve para comprender, en un contexto particular, cómo se diseña el espacio público urbano en el capitalismo tardío. En las dos últimas décadas, ciudades de todo el mundo han experimentado la puesta en marcha de estrategias adaptativas al proceso de reestructuración del sistema capitalista. Ello ha traído consigo, entre otras cosas, nuevas formas de diseñar y de habitar sus espacios públicos. Llámese *sociedad-red* (Castells, Susser), *capitalismo de la postorganización* (Lash y Urry, 1998) o, de modo más genérico, *postfordismo*, en la literatura al respecto hay un consenso claro: consolidada la mundialización de capitales, el modelo productivo anterior se agota. Las ciudades, en vías de terciarización, adquieren un papel articulador en el nuevo sistema mundo, que relega al Estado a una posición mediadora. Ello implica el despliegue de modelos de gobernanza urbana que hacen hincapié en pretensiones como la diferenciación y la competitividad para atraer flujos externos de capital.

Dentro de las técnicas implícitas en estas estrategias, se incluye la fabricación de *imágenes de la ciudad*: constructos simbólicos más o menos ambiguos que estereotipan y positivizan una serie de rasgos considerados definitorios del territorio. En su creación toman parte no sólo los poderes locales sino también los sectores u organizaciones con capital simbólico para ello. Son procesos íntimamente ligados a la instrumentalización del patrimonio, de las políticas culturales y del espacio público, dotados –en función de dicha técnica– de una doble operatividad que los emplea a la vez como *recursos* (porque se entienden como bie-

nes sujetos a las leyes del mercado) tanto como *herramientas* (en tanto funcionan para moldear, en el plano simbólico, un concepto cerrado de ciudadanía) (Ruiz-Ballesteros). El Metropol-Parasol puede ser visto, en este sentido, como un espacio creado para renovar esa imagen.

Es en este contexto donde podemos hablar de la fabricación de *espacios públicos pasteurizados*. Es decir, espacios diseñados al milímetro aplicando tecnología punta; desde una óptica tecnocrática, encargada de dotarlo de funciones y temporalidad, y con ello, de una lectura experta, superpuesta a la de quienes proporcionarán sentido y significado práctico mediante su uso activo. Siguiendo la distinción de Michelle De Certeau (2000), podemos entender el espacio público pasteurizado es un espacio para consumidores, no para productores. Sin embargo, es en la sociabilidad que discurre a través de él donde se diluye la utopía arquitectónica y emergen formas de apropiación inesperadas. Tal vez lo que resulta más paradójico de las Setas, es su dilatada trayectoria como espacio contestado (García Jerez, 2009), y que finalmente terminara por convertirse en lugar para la protesta; de ellas destacan las sucedidas en Mayo de 2011 en Sevilla, cuando sus participantes tomaron la recién inaugurada plaza como punto neurálgico de las mismas. No nos parece casual que un movimiento que realiza sus reivindicaciones por y a través de las plazas, convirtiéndolas en soporte de acción y producción política, escoja un espacio diseñado precisamente por el mismo modelo de organización de la esfera pública que pone en cuestión. De aquí el paso de la negación a la apropiación.

La pregunta que nos hacemos es cómo se integran, si lo hacen, estos espacios en la dinámica urbana donde se sitúan. Lo hemos intentado mediante el análisis del proceso de diseño y ejecución del proyecto de “las Setas” en la trama urbana donde está localizada. Con ello tratamos de contribuir a la reflexión acerca de las formas actuales de diseñar espacios públicos en las grandes ciudades. A través de análisis documental, observaciones y entrevistas, el texto recorre la intra-historia de este espacio para entender cómo fue diseñado; se analizan después las controversias surgidas en torno al proyecto; finalmente, se describen sus usos actuales, atendiendo especialmente a la apropiación mediante las protestas y su papel en la reescritura del lugar.

2. UNA HISTORIA POLÉMICA: UN ESPACIO DIVERSO

Tal y como decíamos hace unos años de la realidad expuesta en los medios de comunicación (Hernández 2002), más concretamente de su constatación como tal una vez que aparecía en televisión, en nuestros días bien podríamos decir lo mismo en relación a estar inscrito dentro de la enciclopedia digital Wikipedia: lo que está en Wikipedia existe. Pues bien, para sorpresa de estos autores, el proyecto-proceso de re-estructuración urbanística objeto de reflexión en este nuestro artículo ya aparece inscrito con el siguiente comienzo: “Metropol Parasol, conocido popularmente como las Setas de la Encarnación es...”¹.

1. Véase http://es.wikipedia.org/wiki/Metropol_Parasol_de_la_Encarnación

No estamos acostumbrados en Sevilla a que una polémica obra urbanística, y su resultado en forma de espacio urbano, acabe siendo de interés global. Nadie podría presagiarlo en los comienzos de esta historia, allá por el año 2004. Y quizás responda a esa idea propuesta de incluir a Sevilla en la tendencia del urbanismo de autor, el marketing y la facilidad para el mercado (turístico sobre todo).

Y es que este renombrado (al interior y exterior de la ciudad) espacio sevillano comienza siendo un proyecto más de la agenda del equipo de gobierno (presidido por un alcalde del partido socialista obrero español), convencido de la necesidad de “modernizar la ciudad y construir la ciudad de las personas”². Está ubicado al norte del casco histórico de la ciudad, dando contenido a un solar de más de 6.700 m² en desuso desde el año 1973. Inconcebible en los tiempos en los que estamos: un espacio tan céntrico –ubicado en el kilómetro cero de la ciudad–, con tantos usos potenciales y abandonado durante casi cuatro décadas. Es precisamente esta situación la que, pensamos, inicia el halo de controversia y complejidad que ha acompañado al proceso de ejecución de un proyecto cuyo resultado va poco a poco reescribiendo los usos y significados no sólo de esta área sino también de la zonas colindantes.

Como espacio del centro histórico, esta plaza lleva siglos de ocupación, uso y centralidad en la vida social de la ciudad; pero los datos históricos que necesitamos para comprender la composición actual nos trasladan a principios del siglo XIX, cuando con influencia europea y dentro de políticas reformistas que buscaban modernizar la estructura y fisonomía de Sevilla³, se reforma la plaza y se construye en ella el ya conocido como Mercado de la Encarnación. En torno a 1948 tanto la plaza como el mercado sufren reestructuraciones debido a un nuevo ordenamiento de la misma, quedando demolida una parte del mercado. Será en el año 1973 cuando se derribe el mercado, a causa de su estado ruinoso y se traslade “provisionalmente” la actividad del mismo a un solar situado en uno de los laterales de la plaza, donde ha permanecido (provisional) hasta la inauguración de Metropol-Parasol en el año 2011.

Durante este dilatado periodo han rondado sobre este espacio un sinfín de propuestas, proyectos e inconcreciones, en las que se conjugaban diferentes lecturas de lo urbano, visiones del centro histórico, del desarrollo y el patrimonio, de estrategias y tácticas políticas, y en definitiva modelos de ciudad (véase Hernández, 2005). En 1990 toma fuerza la iniciativa municipal⁴ de intervenir el espacio definitivamente, con dos puntos clave: construir un aparcamiento subterráneo y

2. Puede comprobarse en los diferentes documentos públicos, las memorias mostradas y programas presentados, a veces consumados. Estamos hablando de un gobierno y una época en la que el centro de la ciudad ha sufrido importantes transformaciones tales como la peatonalización de buena parte del mismo, la reurbanización de destacadas plazas, la puesta en marcha del tranvía, la culminación del la Alameda de Hércules como paseo urbano, etc...

3. Recordemos como coincide con la dominación francesa, importantes epidemias en la ciudad y la necesidad de acometer importantes regulaciones sanitarias y económicas a la venta de productos perecederos. (ver Domínguez Ortiz 2006, Fernández Salinas 1992, Geografía Urbana 2012, etc..).

4. Al parecer con algo más que el aliento de los placeros del mercado, quienes ya habían intentado en varias ocasiones y con distintas propuestas, encabezar el proyecto de rehabilitación del mismo.

poner fin a la provisionalidad del desplazado mercado. Una vez comenzadas las obras del proyecto, en la excavación arqueológica que acompaña toda obra, fueron descubiertos importantes restos correspondientes al período romano y andalusí de la ciudad, por lo que hubo que paralizar el primer proyecto (“a pesar de haber invertido 14,6 millones de euros”⁵) hasta completar el correspondiente estudio. Y con una antiestética y muda valla permaneció cerrado el espacio hasta que en 2004 el ayuntamiento de nuevo apostó por rehabilitar el lugar y reinsertar este espacio en el centro. Para ello, fue convocado un concurso internacional de ideas para remodelar la plaza, en cuyas bases se establecen tres condiciones mínimas: la construcción de un mercado de abastos; el rediseño de la propia plaza de la Encarnación; y la ubicación de un museo donde exhibir los restos arqueológicos hallados en la zona. Hubo una importante respuesta a la convocatoria, que ya por aquel entonces había generado expectativas diversas, tanto entre vecinos de la zona, los placeros del mercado, y líderes de opinión de la ciudad.



Figura 1. El Metropol-Parasol. Autor de la fotografía: Francisco Maya.

En total se presentaron sesenta y cinco proyectos, de los que salió ganadora la propuesta presentada por el arquitecto alemán Jürgen Mayer, cuyos críticos remarcaron que la victoria se debía sólo a que era el que tenía un mayor presupuesto (Rincón, 2010). Este proyecto inicial presentaba una gran estructura con cuatro niveles distintos. Lo más destacado y emblemático eran los seis parasoles de metal (que finalmente han acabado convirtiéndose en las ya famosas “setas”, que es como se conoce este espacio), con una altura de entre veinte y veinticinco me-

5. Ver Yáñez 2010.

tros que las hace destacar ampliamente entre los edificios circundantes, y al parecer inspiradas en los impresionantes y milenarios ficus que presiden la vecina plaza de del Cristo de Burgos y en las bóvedas de la catedral. Estos parasoles van unidos por una cubierta, bajo la que se diseñaba una gran plaza de unos tres mil metros cuadrados, bajo la que iría el mercado en planta baja y el museo en subterráneo. La empresa concesionaria –y gestora del espacio en los próximos cuarenta años⁶– del proyecto fue la multinacional Sacyr.

Más allá de críticas, oposiciones, alientos y controversias, las obras comenzaron a mediados de 2005, cerrando un período de conflicto en cuanto a qué hacer en este céntrico solar. La nueva fase del proceso dio lugar a una nueva polémica (política, urbana, económica, ciudadana...) que acompañó al proyecto hasta su inauguración oficial el 27 de marzo de 2011, y que, en cierto modo, persiste en la actualidad, un año después de su apertura⁷. Fueron más de seis años de obras, en los que no solo se ha pasado de un presupuesto inicial en torno a los cincuenta millones de euros a una cifra final de ochenta y seis millones, sino que ha fagocitado grandes incertidumbres y polémicas por su aspecto, su ubicación, utilidad y representatividad del centro de Sevilla, su coste, etc.... Y es que la su finalización estaba prevista para el mes de junio de 2007; un plazo que no se cumplió, pues:

Un mes antes la prestigiosa empresa Ove Arup & Partners remitió un informe técnico al consistorio sevillano informando «que la construcción de la complejísima estructura del Parasol, tal y como estaba concebida no era realizable», pues el arquitecto únicamente había realizado un proyecto básico que excluía las pruebas técnicas, por lo que no había tenido en cuenta la inexistencia de una tecnología apropiada para llevarlo a cabo (Mármol 2010: 1).

A pesar de las dificultades técnicas del proyecto⁸, el incremento presupuestario que contrajo la prolongación y modificación de las obras, junto a las consecuencias contestaciones social y política del mismo, se continuó con la construcción de este proyecto inicial hasta que en febrero de 2010 el ayuntamiento de la ciudad reconoce la existencia de este informe técnico y de sus consecuencias para el proyecto, afirmando tener desde 2009 una solución para los problemas presentados. Lo más destacado de la reforma del proyecto inicial –que acabo convirtiéndose en una de las grandes singularidades arquitectónicas de la obra– fue la sustitución del metal, en el que se habían pensado los parasoles, por madera.

6. Cuestión nada baladí tratándose de un espacio público, y hecho que ha levantado innumerables protestas y quejas (ver González Sedano, 2012).

7. Una oposición renovada, en la que entendemos se cuestiona no sólo el proyecto Metropol-Parasol, sino que se debate el modelo de ciudad propuesto por los poderes del estado y del mercado.

8. *“Los problemas surgieron desde el principio. En 2006, los trabajos estuvieron siete meses de parón a instancias de Cultura, que luego instó a hacer cambios en el museo arqueológico; a finales de ese año, las lluvias frenaron otros tres meses la obra; y ya en 2007, los trabajos se detuvieron dos meses para despejar la zona para la Semana Santa. En mayo de ese año se detectó el principal obstáculo: los arquitectos y la empresa no sabían cómo fijar la madera a las setas. La obra estuvo más de un año parada”* (Rincón 2010: 1).

Por fin, en marzo de 2011, tras la apertura del mercado en diciembre de 2010, fue presentado en sociedad el polémico y esperado proyecto. Una gran estructura, aspirante a gran icono de la ciudad, que dejaba a la Sevilla del Siglo XIX como telón de fondo⁹, que podemos describir someramente como: un gran espacio con cinco niveles distintos de altura, fundamentado en seis grandes –de veintiséis metros– parasoles de madera que enmarcan y sombrean las plantas inferiores. Los seis parasoles están conectados con una gran plataforma que recorre la mayor parte del conjunto (visitable para el público) y que acoge una gran mirador y zona de restauración. En el nivel siguiente encontramos una gran plaza en altura, la Plaza Mayor, que es como se ha rotulado este gran espacio en sombra y diáfano, tan solo diseñada con algunos bancos y un pequeño espacio dedicado a parque infantil. A nivel de suelo se encuentra el actual Mercado de la Encarnación, cerrado, climatizado y con una interesante distribución de sus puestos en forma de pequeñas islas de cuatro módulos cada una, que permite a todos los puestos ocupar una esquina, junto a otros locales comerciales que han ido abriendo, dedicados básicamente a la restauración. Completa el proyecto la planta sótano con el museo Antiquarium¹⁰, concebido para albergar los restos hallados en la zona, así como espacio cultural de la ciudad.

Con el trayecto histórico resumido aquí, podemos pensar que hemos de contemplar a este espacio como algo más que el resultado de una reforma urbanística. Los cambios en el propio proyecto, las metodologías y pedagogías empleadas para su divulgación, los nombres que le han acompañado, los tiempos, los costes, etc... han dado lugar a narrativas a favor y en contra del rediseño de un nuevo *lugar* en el corazón de la ciudad. Un conflicto donde se ponen en juego visiones sobre su pasado, su presente y su futuro; situación que plantea nuevas e incisivas interrogantes, tales como ¿qué ciudades imaginadas se proyectan en esta controversia? ¿Qué concepto de lo público reivindican o ponen en disputa? ¿Que argumentos emplean: la especulación inmobiliaria, la conservación de un “entorno”? ¿la valor(iz)ación del patrimonio? ¿la habitabilidad? ¿la modernidad de la ciudad?

3. LA PRESENTACIÓN DE ESPACIO: 15 M Y CONTESTACIÓN URBANA

En su inauguración, el edificio fue presentado como un nuevo espacio abierto con el que la ciudad se tornaba más moderna e integradora, haciendo hincapié en una armoniosa convivencia entre tradición y vanguardia. El contraste era grande con el clima que se respiraba bajo la “Plaza Mayor”, donde centenares de personas abucheaban el concierto de la Orquesta Sinfónica de Sevilla, en un claro gesto de protesta. Esta escena sintetizaba una polémica gestada desde la aprobación del proyecto inicial y que, lejos de agotarse con la finalización de la obra, sirvió de argumento a una oposición que más tarde cristalizaría en plataformas con-

9. Así era registrada la noticia de su inauguración en la prensa extranjera, en concreto en el diario británico *The Guardian*. (ver edición de 27 de marzo de 2011).

10. Este espacio fue concebido por el arquitecto sevillano Fernando Palomino.

trarias a proyectos arquitectónicos locales enmarcados en una óptica urbanística similar (la Torre Pelli, o la nueva biblioteca general de la Universidad de Sevilla, entre otros). Esta oposición, que logró aglutinar tanto a sectores conservadores como a colectivos de izquierda, articulaba sus argumentos en torno a tres vértices: el alto coste de la ejecución del proyecto; la descontextualización del mismo respecto a su entorno; y la mercantilización del espacio público (en el contexto de la gentrificación de los barrios obreros del casco norte sevillano, véase Díaz Parra, 2009).

Esta oposición se veía también reforzada por el cansancio de los vecinos del entorno de la plaza. La zona se había visto muy afectada por el impacto de la obra, que no sólo había supuesto una drástica renovación arquitectónica pues, debido a las consecuencias derivadas de su aparatosa ejecución, repercutió sobre el estado de los edificios colindantes y la accesibilidad de la zona. Para el momento de su inauguración, varios comercios habían cesado su actividad; otros la habían sustituido a espera de la finalización de las obras, algo que coincidía con la llegada de nuevos negocios a la zona que entendían el momento como una oportunidad, aprovechando una progresiva consolidación del reemplazo del llamado comercio “tradicional” (productos básicos), por modelos basados en la sofisticación, como restaurantes de diseño con comida exótica y nuevas formas de supermercado.

Tras su apertura al público, el espacio fue objeto de la mirada de los que salían a su encuentro, para quienes aún resultaba difícil encontrar usos definidos al nuevo edificio, habiendo sido desarticulados los preexistentes. Durante los dos meses siguientes, este espacio carecía aún de significado y función práctica para muchos de sus visitantes. Las setas siguen vacías, los locales aún cuelgan el cartel de “se alquila”, y aún quedan remates por hacer. Retirados los últimos andamios, aún fue necesario cierto tiempo hasta que se finalizó el museo o “Antiquarium” y terminó de ponerse en funcionamiento la cafetería de la terraza-mirador que corona el hongo.

Es en medio de este proceso de incorporación del nuevo espacio al entramado urbano cuando, como en muchas otras ciudades del Estado, el 15 de Mayo se celebró en Sevilla una manifestación con el lema “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, convocada por las plataformas Democracia Real Ya y Juventud sin Futuro. El recorrido de esta primera manifestación desembocó en la Plaza Nueva, a unos trescientos metros de la Encarnación. La noche del 16 al 17, el violento desalojo por la policía de la incipiente acampada en Madrid, desencadenó la convocatoria de iniciativas similares en muchas otras localidades del resto del estado. Así, los intentos por convocar una acampada en Sevilla aparecen reflejados en Twitter la misma madrugada del día 16¹¹. La noche del lunes, la sección sevillana de DRY se desvincularía de toda convocato-

11. TWEET (Ozcai) “¿Una acampada en Plaza Nueva de Sevilla?” #acampadasevilla #spanishrevolution #15mani #15m #acampadasol <http://democraciarealya.es/> 11:40 pm - 15 mayo. <https://twitter.com/ozcai/status/70015783073366017>

ría que no fuese transmitida a través de su blog oficial, negando la participación directa en las mismas, aunque mostrando su apoyo. Los lugares propuestos son dos: Plaza Nueva y El Salvador; sin embargo, ninguno parece tener éxito. Paralelamente, como en el resto de España, a través del entramado de *hashtags* de Twitter #spanishrevolution, #acampadasevilla, #sinmiedo, [[etc]], se convocan en Sevilla, desde el día posterior a la manifestación, concentraciones y caceroladas a las ocho de la tarde del lunes y el martes. El lugar: las setas, escogido por ser un espacio emblemático y visible cuya morfología permitía emplear sus escaleras a modo de graderío. No será hasta la noche del 18-19 de Mayo cuando un grupo de asistentes a la concentración decida pernoctar en la plaza. Se inicia así la andadura de la acampada Sevilla, que terminaría ocupando el espacio durante dos semanas.



Figura 2. El 15 M "inaugura" las Setas. Mayo 2011. Autor Marcos González.

Es a partir de ese momento cuando las Setas, recientemente inauguradas, pasan a ser reapropiadas por un conjunto de personas que reescriben su organización funcional para espacializar el conflicto que da sentido a sus protestas. Al igual que en otras plazas del país, se modifica el nombre de la Plaza Mayor, reemplazado por el de Plaza del 15 de Mayo. Los pies de las setas se emplean para zonificar la división en comisiones de trabajo. Al fondo, la cocina y la logística. Delante se sitúan los puntos de información y la recogida de propuestas. En el centro se deja hueco para la celebración de las asambleas generales, mientras que se definen espacios de reunión para los grupos de trabajo.

No tardan en llegar personas que facilitan la infraestructura para conseguir acceso público a Internet y suministro eléctrico, obtenido gracias a la colaboración de vecinos y comerciantes. Conforme avanza la semana, la acampada crece. Desde el primer día se piden mantas, comida y material de papelería para hacer más carteles y cubrir los pies del hongo.

Desde el primer momento, el uso de la fotografía y el video se convierte en herramienta mediante la que se persigue difundir la convocatoria y su fuerza, en declarada competencia con los medios de comunicación. Desde la sección sevillana de *tomalaplaza.net*, uno de los espacios virtuales más activos del movimiento durante esos días, ya se hacen eco de la “fotogenia” de las setas, y su imagen comienza a ser difundida en medios de comunicación internacionales como nuevo “ágora” de Sevilla.

Teniendo en cuenta la heterogénea composición del movimiento, así como la velocidad a la que transcurrieron los hechos en los días del 15 al 18, resultaría temerario apostar por una única causa que condujera a los manifestantes hasta este lugar. Las explicaciones que los informantes entrevistados dan al respecto son a posteriori, con una lectura ya elaborada sobre los significados y los alcances de sus propuestas. Lo que, en cualquier caso, resulta paradójico es que las setas sean un espacio cuyo proceso de creación es reflejo del modelo de organización de lo público contra el que se subleva el 15m. El uso de la imagen practicado por las protestas de Mayo del 2011 así como las que las sucedieron es reelaborada por el espectacularizante lenguaje visual de medios de comunicación de masas (prensa, televisión, radio) y redes sociales virtuales (Facebook, Twitter y Tuenti). Es la retroalimentación que se produjo entre manifestantes y medios de comunicación lo que contribuyó a que la imagen de las setas pasase a convertirse en un icono de la protesta, y a ser re-conocido como nuevo espacio de la ciudad.

4. ETNOGRAFÍA DE UN ESPACIO CONTROVERTIDO

Cualquier intento por etnografiar este espacio pasa previamente por su contextualización y localización (central) en el centro histórico de Sevilla. La Encarnación es un gran espacio abierto y ajardinado en una de sus partes, de planta rectangular y grandes dimensiones, que lleva este nombre en alusión al antiguo convento de San Agustín allí ubicado. Es una plaza con dos partes diferenciadas, atravesadas por una de las arterias del tráfico rodado (la calle Imagen) dentro del centro:

- a) en la parte norte encontramos la zona de la plaza que conecta con la calle Regina (y de aquí con la calle Feria y zona norte del Casco Histórico), con otra gran zona comercial liderada por la calle José Gestoso en otra de sus conexiones, y que además se corresponde con la mitad en la que ha estado ubicado provisionalmente el mercado durante todos los años de inactividad en el solar que hoy ocupa Metropol-Parasol, el verdadero contenido de esta parte de la plaza.

- b) Y en la parte complementaria está lo que queda del jardín, la fuente que preside la plaza desde el siglo XVIII¹², la conexión con la zona comercial de Puente-Pellón y el barrio de la Alfalfa, así como el renovado ensanche de la calle Santillana. Son dos partes muy distintas en su presentación espacial, hasta tal punto que cuesta verlas integradas, —a pesar de la ingente y reciente obra de reurbanización— en una sola plaza. Ambas mitades han sufrido importantes transformaciones urbanísticas y sociales ante la aparición de la estructura Metropol.

La zona de Regina ha perdido el mercado provisional, dejando a la vista y desnudo el solar¹³ en el que ha estado ubicado casi cuarenta años; ha remozado mucho del caserío circundante (incluido un insípido hotel que ha sido reformado a la derecha de Metropol); ha visto como una especie de plaza dedicada a zona de aparcamiento de vehículos se transformaba en un espacio peatonal, con mobiliario urbano nuevo, moderno y acorde con el nuevo edificio, en el que han surgido un buen número de negocios en sintonía con el lugar (bares, librerías, comercio de ropa, decoración, etc). Este es uno de los aspectos que sin duda justifican el aumento de usuarios del espacio, que al igual que sucede en la otra mitad de la plaza y en buena parte del centro de la ciudad (Hernández Ramírez, 2010; Hernández, González, López y Ruiz, 2003), acuden a comercios que con el tiempo han ido reorientando su línea de especialización. El aumento de usuarios sin duda está influenciado tanto por el “efecto setas” como por esta renovación de los lugares de abastecimiento y ocio. No sólo vemos amas de casa, y usuarios del mercado de abastos en busca de productos de primera necesidad; también vemos muchos jóvenes, y no tan jóvenes, en busca de productos más sofisticados (donde destacan las tiendas de ropa y decoración), ocupando los muchos y nuevos bares, restaurantes, cafeterías, que han surgido en la zona. Hay familias con niños que encuentran en el espacio peatonal un magnífico lugar para jugar mientras que sus tutores disfrutan en cualquiera de estos locales; parejas en las terrazas; grupos de amigas de mediana y avanzada edad que exploran los lugares “*donde está la juventud*”; muchos vecinos y usuarios que alternan esta nueva zona con la de la Alameda de Hércules; sevillanos residentes en áreas alejadas del centro que han incluido esta área en sus recorridos de ocio y paseo ordinarios; curiosos en general y también muchos turistas, hasta ahora no muy usuales en la zona. Y es que en esta parte de la Encarnación básicamente se encontraban usuarios del mercado, transeúntes que iban o venían de la calle Feria-Alameda y la Alfalfa. No era un *lugar* para estar. Ahora la cosa ha cambiado, y no solo en la cantidad, sino en la variedad de usuarios. Las horas de mayor afluencia se corresponden con los horarios comerciales, tanto de comercios como de bares y restaurantes, siendo los fines de semana los ciclos más concurridos (los sábados por el mercado y los domingos por la oferta de ocio de los alrededores).

12. Y que actualmente se ha convertido en nuevo foco de polémica, ante la posibilidad de que sea retirada de este espacio, y recolocada en otra parte de la ciudad.

13. Donde se intentó mantener el estado de contestación a través de la okupación, y la proyección de un nuevo centro social, desalojado pocos meses después.

La otra mitad de la plaza es la menos transformada por la reciente obra del Metropol. Aquí descansan un par de bases de los parasoles que disputan el espacio con los centenarios árboles que componen el pequeño jardín de la plaza, y la antigua fuente. Tanto la zona de la plaza como el ensanche colindante cercano al inicio de la calle Santillana han sido re-urbanizados y peatonalizados dentro del proyecto general de Metropol. Es quizás donde más se evidencia el carácter palimpsestico del lugar que refleja su pasado a través de la Iglesia de la Anunciación, los jardines junto a la fuente del siglo XVIII, y diferentes modelos de comercio. Un conjunto que refleja un presente-modernidad, por la perspectiva que de la Encarnación se tiene desde este ángulo. En esta parte han sido más los servicios-comercios que han sido reorientados y adaptados a las demandas actuales que los de nueva aparición. Ha aumentado el público en todos los bares, cafeterías, librerías, tiendas, etc. de la zona, porque hay mucho más visitantes en la plaza. Esta era la zona más concurrida de la Encarnación anteriormente, por la ubicación del jardín, algunas dependencias municipales, locales de restauración, así como el nudo articulador de calles comerciales que daban acceso al centro y el barrio de la Alfalfa; pero es mucho mayor ahora la diversidad y cantidad de usuarios. Algo similar a lo que veíamos un poco más arriba en la otra parte de perímetro del Metropol, donde encontramos muchos turistas que amplían el recorrido básico (de la Catedral, la Giralda y el barrio de Santa Cruz), para acercarse a conocer otro de los grandes reclamos de la ciudad.

Y es que lo cierto es que el nuevo foco de atracción sin duda es el espacio Metropol-Parasol¹⁴ en todas sus dimensiones y niveles. Comenzamos por la planta sótano donde se encuentra el espacio cultural llamado Anticuarium, compuesto por un gran espacio expositivo o museo de casi 5.000 metros cuadrados, acotado por una gran pared de vidrio de 1.100 metros cuadrados que muestra un recorrido por los restos hallados; una gran sala donde se exhiben los restos arqueológicos y una zona multiusos para exposiciones temporales y actos culturales. Es un espacio abierto al público todos los días menos los lunes en un horario que va desde las 11:00 de la mañana hasta las 19:00 de la tarde en laborables, y de 10:00 a 14:00 los domingos. En esta zona es imposible evaluar los cambios de usos y usuarios ya que no existía anteriormente, pero las largas colas que se formaron para el acceso los primeros días de su apertura nos habla de la expectación que generó, y cuyos gestores, pasado algo más de un año tras su apertura, no dudan en confirmar su buen funcionamiento, confirmando la afluencia de sevillanos *“casi en la misma proporción que turistas, sobre todo los sábados y domingos por la mañana”*. Hay que pensar que esta masiva afluencia de visitantes locales viene condicionada por ser un *“activo patrimonial”* que si bien no se había visualizado hasta ahora, desde luego no era desconocido para la opinión pública, que llevaba décadas opinando, construyendo, rechazando o esperando este lugar.

Completa esta planta el acceso al mirador, lo que hace que muchos de sus visitantes completen la visita subiendo a la zona más alta del edificio. La planta

14. Para una completa información ver la web del propio espacio Metrosol-Parasol <http://www.metropolsevilla.com/>

superior está compuesta por una plaza mirador dedicada a zona de restauración y una estructura-recorrido encajado sobre las grandes plataformas del edificio a través del cual se puede caminar por la mayor parte del mismo. El acceso es diario, en horario que va desde la 10:30 de la mañana hasta las 12:00 de la noche ininterrumpidamente. La subida es gratis para los residentes en Sevilla, y con un precio de 1,35 Euros para los que no nacidos o residentes en Sevilla. El restaurante ubicado en uno de las estructuras de las setas, tiene capacidad para 300 comensales, y supone uno de los atractivos más señalados del ocio de la ciudad en la actualidad. Es espacio de turismo, sin duda alguna, pero es también lugar de sevillanos para obtener una de la imágenes más claras, y hasta ahora inaccesible desde esta zona de la ciudad. La razón inicial para subir suele estar en captar la imagen (*“ver la modernidad con la giralda de fondo”*, nos decían muchos de los usuarios), para luego pasar a *“conocer este nuevo lugar de tapas”*. El amplio horario de visita explica el abultado número de visitantes, que de nuevo es, en los fines de semana, cuando es mayor. Cuestión esta última que de nuevo confirma las afirmaciones de los trabajadores de la planta, que si bien señalan el importante porcentaje de turistas, no dudan en reconocer a los sevillanos como protagonistas.



Figura 3. Paseo por las Setas. Autora de la fotografía: Macarena Hernández.

En el nivel inmediatamente inferior está ubicada la Plaza Mayor, uno de los espacios centrales del proyecto. Es un gran espacio de 3.000 metros cuadrados, que se eleva unos cinco metros sobre el mercado situado en la planta calle, y que a las 10 de la noche es vallada, impidiéndose el acceso al público si no hay una actividad autorizada por la empresa concesionaria. La propia altura y disposición,

los accesos a la misma (a través una escalera mecánica, una rampa que viene desde el sótano y de dos grandes escalinatas en la zona norte y sur del edificio) y los planes para ocuparla, proyectaban la aparición, aquí, de un nuevo foro urbano, cuyos actuales usos son el principal foco de tensión entre los partidarios y los opositores al proyecto. La sombra de la gran estructura que circunda los parasoles, las bases de los mismos a modo de hitos, y los escasos elementos de mobiliario urbano (algunos bancos construidos al cobijo de las bases de los parasoles, y alguna moderna fuente) componen la totalidad de elementos de la misma. Es una de las zonas más visitadas del conjunto cuando se explora por primera vez. Ir a las setas es subir a esta plaza, pero una vez allí no son muchos los visitantes que deciden permanecer en el espacio a no ser que se vaya bien al parque infantil –instalado al tiempo de ser inaugurada, y verdadero foco de atracción de usuarios en la actualidad–; o a alguna de las actividades que allí se programan bajo acuerdo con la empresa concesionaria. Los actos que acoge esta plaza son los que en gran parte han contribuido a las nuevas formas de apropiar la Encarnación. Y es que nunca esta plaza había tenido una programación y una dinámica como la actual. Ya hemos señalado el papel que jugó la acampada de mayo de 2011 como la primera gran ocupación de la plaza; y no ha sido la única. Desde entonces se han venido sucediendo un sinnúmero de actos y concentraciones en este espacio. Son actos, sin embargo, seleccionados por la empresa concesionaria, y que carecen del carácter “espontáneo” de la primera. Y es que, ya en la celebración del aniversario del movimiento 15M, la empresa respondió negativamente a la solicitud, por parte de los organizadores, de ubicar en la plaza un equipo de megafonía, y que condujo a los manifestantes fuera del recinto. Los diferentes eventos acogidos, reflejo de las “muchas sevillas”, han sido sobre todo ferias comerciales o la retransmisión masiva de eventos deportivos considerados de interés nacional. Junto a ello la plaza ha acogido también pistas de patinaje, campañas de ONG, o grandes conciertos incluidos dentro de la Bienal de Flamenco. No obstante, el enclave –sobre todo sus escaleras– sigue siendo reivindicado, aunque en horario comercial, como espacio de protesta cuando se llevan a cabo concentraciones estudiantiles o sindicales, entre otros.

Todo lo señalado hasta el momento pertenece a la cotidianidad de este lugar, pero hablando de complejidad, de apropiaciones y de diversidad de usos no podemos pasar por alto lo que este nuevo escenario urbano ha supuesto a la fiesta de la Semana Santa en la calle sevillana. El espacio ha sido incorporado sin ninguna resistencia muy a pesar de las críticas iniciales que preveían un pastiche de imágenes barrocas paseando por un espacio “descontextualizado”. Y es que uno de los usos más multitudinarios que acoge esta Plaza Mayor es el de gradería desde el que contemplar el paso de las procesiones durante la Semana Santa local.

Para finalizar no podemos olvidar a otro de los grandes protagonistas: el nuevo mercado de la Encarnación, que es el que da sentido a todo el conjunto. Situado a nivel de calle, rodeado por cristaleras en la cara oeste y por locales comerciales al este, cuenta con un total de 39 puestos de venta al público dispuestos en pequeñas islas: bar, pescados y mariscos, frutas y verduras, recova, charcutería, comestibles, carnes y chacinas, congelados y joyería. En su mayoría estos puestos están regentados por los placeros que llevaban casi 40 años en el precario

mercado del que ahora sólo queda un solar. Ahora pagan a la empresa concesionaria por el alquiler y el mantenimiento del mercado, pero mirando por sus puestos como si de su casa se tratase. Dentro del grupo de los placeros, existen diferentes posturas frente al cambio que ha supuesto la edificación del nuevo mercado. Mientras que algunos se ven protagonistas del proyecto y se enorgullecen de ello. El nuevo espacio, para muchos placeros, ofrece la posibilidad de participar en y de la ciudad en la medida en que son incluidos en su imagen y circuito turísticos. Y es que el nuevo mercado trae consigo la visibilización y la accesibilidad de su actividad. Por otro lado, no obstante, también hay quienes rechazan el proyecto y su proceso, en el que, consideran, hubo una instrumentalización de la precaria situación de los placeros para acelerar y legitimar su controvertida ejecución. Lo cierto es que el mercado ha articulado la reactivación económica de la zona, sin que ello haya supuesto un alza en los precios de los productos al margen de las tendencias locales. El mercado de la Encarnación ya no es el espacio provisional, sombrío y desvalido de años atrás. La afluencia de público ha aumentado y se ha diversificado en esta nueva plaza de abastos. Como en sus alrededores, los usuarios del mercado parecen haberse diversificado: se observa mucha más gente joven, tanto masculino como femenino, así como extranjeros de visita junto al público que ya frecuentaba los puestos del antiguo mercado.



Figura 4. El nuevo mercado. Autora de la fotografía: Macarena Hernández.

En esta planta completan la oferta de servicios un buen número de locales comerciales del mismo edificio; todos ellos (zapatería, heladerías, franquicias, etc.) son negocios nuevos dispuestos en forma de centro comercial y nacidos al hilo del mercado. La diversidad implica en este caso contraste. Se observa que, mientras que en la plaza de abastos los protocolos de sociabilidad que operan emplean referentes locales, los nuevos negocios lo hacen a través de formas más estan-

darizadas, significativos a un público más anónimo, menos familiarizado con la dinámica cotidiana del barrio.

5. ¿MÁS DE LO MISMO? CONSIDERACIONES FINALES

En el inicio, caracterizábamos el proceso seguido por el Metropol-Parasol como ejemplo particular del modo en que se produce espacio público en las ciudades actuales. A lo largo del texto, sintetizamos los avatares del proyecto hasta su inauguración, reparando en el modo en que el contexto donde se ejecutaba se vio afectado. Abordamos después el papel de las protestas del 15 de Mayo como paradójico escaparate para la recién inaugurada obra. Por último hemos analizado el papel de la dinámica cotidiana de la plaza en su rediseño. Sin duda, muchas de nuestras inquietudes iniciales a la hora de abordar este espacio se han ido despejando, pero el gran cuestionamiento en torno a las consecuencias sociales y urbanas de la remodelación urbanística de esta plaza, se mantiene latente en la medida que apropiaciones y usos siguen produciéndose fuera y dentro de las previsiones.

Son muchas las reflexiones y planteamientos generados en torno a las habilidades inesperadas del rediseño de este espacio, que aún requiere tiempo para ser integrado en el tejido urbano y cuyo impacto sobre la forma de habitar los barrios que articula sigue siendo ejercido.

Ya el 23 de Mayo de 2011, el fotógrafo Fernando Alda se preguntaba en su blog:

[¿Las] Setas se están convirtiendo en el nuevo ágora de Sevilla o se trata –simplemente– de un nuevo episodio de nuestra novelería? Con independencia de todas las controversias alrededor de la construcción de la estructura de madera más grande del mundo, parece que la rehabilitación de este espacio urbano puede suponer una alternativa a otros usos ciudadanos más tradicionales. No podría ocuparse un centro comercial con una acción de este contenido ¿Soportarán los intereses económicos de la empresa concesionaria éste y otros usos públicos, diversos, prolongados y no siempre compatibles con la actividad comercial? ¿Será Metropol Parasol un nuevo icono para Sevilla?

Desde el principio estaba claro que su éxito como atracción turística sería instantáneo, pero mucho más complicado será que los ciudadanos hagan suyo este espacio si no lo sienten realmente como propio: para toda actividad y en todo momento. Cuando las tensiones acumuladas a lo largo de su construcción ya han comenzado a envejecer, la tensión entre lo público y lo privado empieza a vislumbrarse con la misma incertidumbre con la que se manifiesta en otros espacios urbanos. Ya no debería hablarse de un futuro específico para la Plaza de Encarnación porque, inevitablemente, lo compartirá con toda la ciudad.

Pero, ¿puede llamarse público a un espacio con titularidad privada? Lo cierto es que pese a lo eufemístico que pueda parecer el término, tanto el Ayuntamiento como el resto de actores vinculados a la ejecución del proyecto dan por bueno el calificativo. Nos encontramos ante una propuesta de redefinición del espacio pú-

blico que, asumiendo las lógicas institucionales neoliberales (Wacquant, 2012), lo entiende como servicio e introduce a la empresa privada en una posición encargada de proveerlo y rentabilizarlo. No hablamos del pago por ocuparlo, como hace la terraza de un bar, sino de su provisión y rentabilización. Llamativo resulta, en este sentido, que esta “externalización” se efectúe sobre una parcela de la esfera pública como es la calle. En este sentido, estamos ante una vuelta de tuerca más a las técnicas de creación de espacio público conducentes a la “tematización” de los cascos históricos ya advertidos por Borja y Castells (1997), y ligada por otra parte al modelo de gobernanza urbana “empresarialista” descrito por Harvey (2007).

Sin embargo, ¿significa esto que estamos ante un no-lugar (Augé) o ante un espacio banal (Muñoz, 2008)? Nada más lejos que eso. Como hemos podido ver examinando los hábitos que acoge hoy la plaza, ésta presenta una diversidad de usos y apropiaciones que desbordan la utopía arquitectónica dirigida por los gestores locales. No sólo nos referimos a aquéllos que tienen lugar en la propia plaza, sino también a aquéllos que la toman como ejemplo del urbanismo-que- viene. Y es que, si bien es cierto que las setas no encontraron una oposición formalmente institucionalizada, también lo es que el descontento generado sirvió para nutrir otras plataformas que emergieron como contestación a otros proyectos similares que se llevan o quieren llevarse a cabo en la ciudad, como la Torre Pelli, la auto-vía de circunvalación S-40 o el aparcamiento subterráneo en la Alameda de Hércules. De este modo, las setas están marcadas por esa contradicción que pone en disputa distintas formas de entender la habitabilidad de la ciudad.

De este modo, al pasear por la plaza de la encarnación lo que observamos es una tensión implícita entre distintas formas de entender lo público, donde los referentes anteriores al proyecto, que articulaban la sociabilidad del barrio, se ven desplazados hacia la periferia del campo simbólico. Un desplazamiento que viene provocado por la irrupción gradual en el barrio de nuevos referentes, articulados por lógicas estandarizadas que introducen el consumismo y la mercadotecnia, no sólo como mediadores de la sociabilidad (presentes también en el otro modelo), sino que actúan como condición para de acceso y ejercicio a los protocolos de sociabilidad que rigen el espacio rediseñado. Es así como entendemos que los informantes entrevistados en desacuerdo con el proyecto recalcaran impactos como la gradual desaparición del pequeño comercio local, a cuyos tenderos consideraban no sólo proveedores sino también amigos o vecinos, en favor de otras formas de negocio que llevan también implícitas otras formas de apropiarse (producir-consumir) el espacio público.

Esta tensión puede encontrarse expresada en muchos detalles de la dinámica del espacio. Sin embargo, quizás la forma más clara de expresarla la extraemos de boca de uno de nuestros informantes-clave, Marcos, antiguo vecino del barrio y uno de los participantes en la organización de las manifestaciones que hicieron de las setas la “sede” del 15M:

Una vez que ya nos han derrotado, asumimos lo que nos deja la globalización, el parque temático, lo asumimos y lo hacemos nuestro. Sí, pero, ¿para qué? ¿a cam-

bio de qué? [...] Convertimos el proceso de globalización en el proceso de emancipación de la gente. Pero para que eso se de tienes que estar apegado al territorio, tienes que estar en Sevilla, tiene que haber una correlación de fuerzas, gente que tenga las ideas claras, que esté organizada... No puedes estar en el hiperespacio. Porque si estás en el hiperespacio terminas construyendo... Esto [señala a las setas].

Es decir, nuestro informante, que en ese momento se encuentra haciendo una lectura del espacio en clave política, defiende la apropiación como una forma de criticar el proyecto y lo que representa: la desarticulación del territorio.

Sin embargo, paralelamente a este conflicto, originado a raíz de formas estratégicas de diseñar la ciudad, las Setas han experimentado un proceso de progresiva incorporación de nuevos actores y usos que aún están por concretar, y que sacan a la luz la naturaleza palimpséstica del espacio público. Estas apropiaciones, más tácticas y situadas, menos explícitas, ligadas al intenso uso de la calle que se hace en Sevilla, nos lleva a la pregunta con que queremos cerrar este texto: ¿hacen parte estos usos de una forma particular de rehabilitar espacios en esta ciudad?

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, Marc. *Los "no-lugares". Espacios del anonimato: una antropología de la modernidad*. Barcelona: Gedisa, 1993; 125 pp.
- BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la Era de la Información*. Madrid: Taurus, 1997; 418 pp.
- CASTELLS, Manuel. *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza, 2006; 557 pp.
- EUROPAPRESS, REDACCIÓN ANDALUCÍA. *Urbanismo asegura que existe desde principios de 2009 una solución técnica adecuada para Metropol-Parasol* [en línea]. Sevilla. [10 de febrero de 2010]. Disponible en: <<http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-urbanismo-asegura-existe-principios-2009-solucion-tecnica-adeuada-metropol-parasol-20100210153201.html>> [consulta el 15 de diciembre de 2012].
- FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor. *La reforma interior de Sevilla entre 1940 y 1959*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas, 1992; 341 pp.
- GARCÍA JEREZ, F. Adolfo. *Trazos de la ciudad disidente: espacios contestados, capital simbólico y acción política en el centro histórico de Sevilla* [tesis doctoral no publicada]. Director: Francisco Javier Escalera Reyes. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2009.
- GONZÁLEZ SEDANO, Marcos. "La plaza de la Encarnación (Sevilla): historia de una privatización" [en línea]. Ponencia recogida en *Jornadas sobre Capital y territorio II. ¿La construcción de un sueño?* Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2012. Disponible en la web: <<http://ayp.unia.es/dmddocuments/com19.pdf>> [consulta el 15 de diciembre de 2012].
- HARVEY, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2007; 445 p.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier. "De resto arqueológico a patrimonio cultural: el movimiento patrimonialista y la activación de testimonios del pasado" [en línea]. En: *Boletín GC Gestión Cultural, nº 11*. Disponible en la web: <http://www.gestioncultural.org/articulos.php?id_documento=302460> [última consulta 15-12-2012].

- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Macarena. "Piel sensible. Mercado y sociabilidad en el centro de Sevilla". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología*, nº 31. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza/ Sociedad de Estudios vascos, 2010; pp. 291-304.
- . *Cultura y comunicación en Andalucía. Las tecnologías desde el horizonte local*. Barcelona: La Frontera, 2002; 262 pp.
- .; LÓPEZ, Cira; GONZALEZ, Auxiliadora; RUIZ, Esteban. "Nuevos espacios ¿nueva ciudad? Centros comerciales en Sevilla". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología y Etnología*, nº 23. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza/ Sociedad de Estudios vascos, 2003; pp. 587-603.
- LASH, Scott; URRY, John. *Economías de signos y espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos aires: Amorrortu, 1998; 465 pp.
- MÁRMOL, Carlos. "Un proyecto imposible". En: *Diario de Sevilla*, 10 de febrero de 2010.
- MOORE, R. *Metropol Parasol, Seville by Jürgen Mayer. H-Review* [en línea]. The Guardian. Londres [27 de marzo de 2011]. Disponible en: <<http://www.theguardian.com/artanddesign/2011/mar/27/metropol-parasol-seville-mayer-review>> [consulta el 15 de diciembre de 2012].
- MUÑOZ, Francesc. *Urbanización: lugares comunes, paisajes globales*. Barcelona: Gustavo Gilli, 2008; 215 pp.
- RINCÓN, Reyes. "Los problemas crecen bajo las 'setas'". En: *Diario El País*. Sevilla [25 de Julio de 2010]. Disponible en web: <http://elpais.com/diario/2010/07/25/andalucia/1280010124_850215.html> [consulta el 15 de diciembre de 2012].
- WACQUANT, L. "Three steps to a historical anthropology of actually existing liberalism". En: *Social Anthropology*, nº 20: 1. Oxford: Wiley-Blackwell, 2012; pp. 66-79.
- YÁÑEZ, A. Estrella. "Las 'setas' de la Encarnación costarán ahora a cada sevillano 143 euros" [en línea]. *Diario ABC*. Sevilla [30 de enero de 2010]. Disponible en: <<http://www.abcdesevilla.es/20100130/nacional-sevilla-actualidad/setas-encarnacion-costaran-ahora-201001300116.html>> [consulta el 15 de diciembre de 2012].